

ESTRUCTURA PRODUCTIVA POLITICAS ESTATALES Y CONFLICTOS SOCIALES EN LA ACTIVIDAD CAFETALERA DEL ECUADOR

*Jorge A. Mora A. **

INTRODUCCION

El agro del litoral ecuatoriano presenta una gran heterogeneidad en cuanto a las actividades productivas y relaciones sociales que lo caracterizan. El origen de las diversas situaciones agrarias existentes se encuentra en profundas modificaciones sufridas por la estructura del agro, ocurridas en distintos momentos históricos ¹.

De igual manera que en la mayoría de las naciones latinoamericanas, en Ecuador el desarrollo capitalista fue ocasionado por la explotación de un producto agrícola destinado al mercado exterior. En este caso se trató del cacao, fruto que crecía de modo silvestre. Su recolección y envío al mercado internacional y más adelante su explotación comercial en gran escala, le convirtió en el principal creador de ingresos (la "pepa de oro") para la economía del país.

Alrededor de la actividad cacaotera se configuró el bloque social que hegemonizó el proceso de implantación y posterior desenvolvimiento del capitalismo ecuatoriano.

No obstante, en 1920 la actividad cacaotera sufre una profunda crisis ocasionada por la sobreproducción mundial y las enfermedades que azotaron a la mayor parte de las haciendas de la costa. Con la crisis

* Jorge Mora A., costarricense, obtuvo su Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios del Desarrollo en Quito, 1983, en FLACSO. Actualmente es Director de Extensión Universitaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional.

las exportaciones totales del país pasaron de 20 millones de dólares en 1920 a 4 millones en 1933 ².

La caída de la producción de cacao y de las exportaciones provocará grandes cambios en el agro. Entre ellos interesa resaltar aquí la diversificación de las actividades productivas y la relevancia adquirida por otros productos de agroexportación, entre los cuales se encuentra el café.

Desde entonces la producción cafetalera cumple un importante papel como generadora de ingresos para la economía ecuatoriana. Resalta de igual manera en este proceso productivo particular, la persistencia y (re) composición de productores familiares quienes obtienen en sus explotaciones cerca de un 70 por ciento del volumen total de café producido en el país.

En este estudio examinaremos las características específicas adquiridas por las estructuras de producción y comercialización del café, las políticas estatales y los conflictos sociales, en una coyuntura de descenso de los precios ocurrida a partir de 1978. El análisis de estos aspectos permitirá percibir la interrelación existente entre ellos y cómo su unidad conforma una modalidad particular de desarrollo agrario.

Asimismo, el carácter predominante de los productores familiares campesinos en la actividad cafetalera, plantea la necesidad de observar la estructura de comercialización creada en este proceso productivo, espacio en el cual se lleva a cabo la transferencia de excedentes de los trabajadores directos hacia los sectores del capital que controlan el procesamiento y comercio del grano. Así se verá, en un proceso concreto, el papel de la circulación en la subordinación de las unidades productivas campesinas por el capital.

I— LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION CAFETALERA EN ECUADOR.

En Ecuador, los cultivos de café se encuentran localizados en una gran diversidad de condiciones ecológicas. Estas abarcan desde zonas semiáridas, como ciertas áreas de la provincia de Manabí, hasta zonas muy lluviosas ubicadas en la región oriental del país. De igual modo, los cultivos se extienden desde áreas situadas casi a nivel del mar hasta alturas de más de 2.000 metros.

La gran adaptabilidad del café a múltiples condiciones ecológicas y el carácter predominantemente familiar de su producción, son los dos factores que han determinado la expansión de los cultivos hacia muy variadas zonas del país. El desplazamiento permanente de los productores campesinos ha llevado a que la producción cafetalera se haya desarrollado a través de procesos antiguos, recientes y actuales de colonización, cubriendo áreas en las que la introducción del cultivo obedece

principalmente a la posibilidad de sembrarlo en suelos y climas que no son de óptima calidad, en los que difícilmente se adaptaría otro cultivo que no sea el café. Estos factores influyen, a la vez, en los bajos rendimientos obtenidos en la producción cafetalera ecuatoriana.

En el país se presenta una relación muy estrecha entre las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional y las variaciones en el volumen de producción obtenido. En los momentos en que éstos descienden, como ocurrió en el año cafetalero 1978-79, se produce una disminución del volumen de café cosechado.

En esto juegan un papel muy importante las características de los productores, pues en las coyunturas de descenso de los precios prácticamente abandonan la parcela. Acuden a ella únicamente en la temporada de cosecha. Las otras actividades no se realizan (en la mayoría de los casos) o se llevan a cabo hasta donde lo permita la fuerza de trabajo con que cuenta la familia campesina. Los resultados son una disminución del volumen de producción y la merma en la productividad por área.

En el cuadro 1, podremos captar la cantidad de producto obtenida por provincia y los cambios ocurridos, entre otras cosas, por la caída de los precios.

1.1. Los Campesinos Cafetaleros

En Ecuador, el cultivo del café lo realizan mayoritariamente productores familiares. Esto hace que las relaciones sociales que lo caracte-

CUADRO 1

Ecuador: Producción Nacional de café por provincias
años: 1978 y 1982

Provincias	Producción qq café oro		Diferencia
	1978	1982	
Manabí	1.069.815	432.779	- 637.036
Los Ríos	350.790	340.140	- 10.650
Pichincha	272.000	375.207	+ 103.207
Loja	270.788	128.496	- 142.292
Guayas	226.717	200.926	- 25.791
El Oro	128.492	86.503	- 41.989
Bolívar	102.706	95.040	- 7.666
Esmeraldas	73.500	88.300	+ 14.800
Otras provincias	65.691	90.364	+ 24.673
TOTAL NACIONAL	2.560.499	1.837.755	- 722.744

FUENTE: Información estadística del Programa Nacional del Café.

ELABORACION: El autor.

rizan estén determinadas por la forma en que ellos organizan la producción y su reproducción.

El estudio de este aspecto nos acercará a la forma en que se ha ido estructurando una situación particular alrededor de la producción cafetalera ya que tanto el proceso productivo, como la acción estatal y los conflictos sociales que aparecen en este caso, están condicionados por la presencia mayoritaria de unidades productivas de carácter familiar dedicadas a la producción del grano.

Una forma de percibir la importancia de los productores familiares en este proceso productivo, es mediante el análisis de la distribución de la tierra cultivada de café.

CUADRO 2

Café: Número, superficie y producción de las UPA* según tamaños (números absolutos y relativos): 1974

Tamaño**	Número UPA	%	Superficie plantada	%	Producción (T.M.)	%
De 0.1 a -1	7.965	7.34	2.939	1.15	2.413	1.2
De 1 a -5	35.953	33.15	38.976	15.24	31.022	15.42
De 5 a -10	18.423	17.00	36.212	14.16	29.193	14.51
De 10 a 20	16.425	15.14	43.337	16.95	34.731	17.26
De 20 a -50	18.623	17.17	62.873	24.59	49.336	24.52
De 50 a -100	7.551	6.96	31.872	12.46	25.231	12.54
De 100 a -500	3.226	2.97	27.570	10.78	20.518	10.20
De 500 a -1000	192	0.18	5.480	2.14	3.354	1.67
De 1000 a -2500	75	0.07	2.824	1.10	2.374	1.18
+ 2500	25	0.02	3.659	1.43	3.006	1.50
TOTAL	108.458	100.00	255.742	100.00	201.178	100.00

* Unidad de Producción Agropecuaria.

** En hectáreas.

FUENTE: Censo Agropecuario 1974

ELABORACION: El Autor.

La información corrobora el carácter predominante de las unidades familiares en la producción de café: el 89.8 por ciento de las UPA están comprendidas en las categorías que van de 0.1 a -50 hectáreas, agrupando éstas el 72.1 por ciento de la superficie plantada y realizando el 72.9 por ciento de la producción.

Es importante también analizar la permanente ampliación de la producción campesina en el cultivo cafetalero, a pesar de las viejas pretensiones de las políticas estatales por reducir el área sembrada. La constitución de un sector campesino que obtenga una alta productividad y el desplazamiento de los más "ineficientes", se ha intentado en múltiples oportunidades.

El rendimiento del cultivo en el país continúa siendo muy bajo, en lo que efectivamente influyen las dificultades que enfrentan los campesinos para elevar su productividad, así como el tipo de relaciones a que se encuentran sujetos. En 1965, P. Sylvain apuntaba lo siguiente:

“El problema más serio del cultivo del café en el Ecuador consiste en que los rendimientos que se obtienen son muy bajos, resultando apenas suficientes para la subsistencia de los caficultores, quienes por regla general, sólo cultivan pequeñas parcelas. Con rendimientos mejores la misma producción total se alcanzaría en una superficie menor, y quedaría disponible para otros cultivos gran parte de los terrenos destinados actualmente al café”³.

Las razones por las cuales no se ha logrado superar este “problema” son por lo menos tres:

- En primer lugar, por la propia acción de los campesinos para los que, como habíamos anotado antes, el cultivo del café ofrece condiciones para su producción en tierras de baja calidad hacia las que son desplazados,
- En segundo lugar, mantener la oferta de café mediante su producción en unidades cuyos costos se determinan por las necesidades de reproducción de la familia, permite mantener el desequilibrio interno entre la oferta y la demanda, obteniéndose a la vez una oferta de café “barato”. Estos dos aspectos presionarán sobre los precios internos, beneficiándose de esta manera comerciantes e industriales.
- Finalmente, mantener un amplio sector de campesinos vinculados a la tierra sin requerir permanentemente de la fuerza de trabajo familiar para su cultivo, hace de éstos una sobrepoblación latente a la que se recurre en aquellas fases de la producción agrícola —principalmente en la Costa— en que su demanda aumenta. Así se crea una reserva de fuerza de trabajo que contribuye a mantener los salarios bajos.

Las consideraciones anteriores serán precisadas con el señalamiento de las características más importantes de los campesinos cafetaleros. Para ello, partiremos tomando en cuenta los condicionamientos que establece el ciclo productivo del café, a la reproducción de las unidades campesinas.

Un elemento parece esencial en este sentido: el largo período comprendido entre las épocas en que se cosecha el grano. Los meses de julio—diciembre constituyen el período en que realiza la cosecha y se requiere la mayor cantidad de fuerza de trabajo, debiéndose inclusive

aumentar la contratación de mano de obra extrafamiliar temporalmente.

Una vez finalizada esta actividad, se inicia un período —de enero a junio—, en donde se deben realizar principalmente labores de mantenimiento de los cafetales. Los seis meses que comprende el segundo período señalado hacen que los campesinos utilicen dos mecanismos, paralelamente, para lograr ingresos suplementarios que le permitan la reproducción suya, de la familia y el mantenimiento de los cafetales:

- Uno es la venta temporal de fuerza de trabajo en otras actividades productivas de la Costa. Por lo general el padre y sus hijos mayores salen a “jornalear”, quedando los demás miembros de la familia a cargo de las parcelas. Esto le permite obtener el ingreso que complementará los producidos con la venta del café.
- Otra es la venta anticipada de la producción a los comerciantes rurales. Estos entregan durante esos meses dinero en efectivo y, en algunas oportunidades, comestibles, ropas e insumos para los cultivos. El productor queda comprometido a entregar su cosecha al comerciante. Este es un mecanismo mediante el cual los intermediarios logran imponer precios muy bajos por el producto a los campesinos.

Siendo el café un producto destinado casi exclusivamente para su venta en el mercado externo, además de la presión que internamente se ejerce para mantener los precios bajos, se encuentra sujeto a las fluctuaciones del mercado internacional. Sabedores de los problemas que acarrear las variaciones de los precios, los campesinos utilizan estrategias productivas que les permiten atenuar los descensos pronunciados de los mismos.

Este aspecto, por lo tanto, se conjuga con las características del ciclo productivo, determinando las estrategias empleadas por los productores familiares.

En primer lugar, la existencia de un conjunto complejo de relaciones sociales establecido para llevar adelante el proceso productivo: relaciones como la venta recíproca de fuerza de trabajo o diversas formas de intercambio de la misma, complementan las estrategias de reproducción de las familias campesinas. También es frecuente la venta temporal de fuerza de trabajo en actividades realizadas fuera de las zonas cafetaleras, lo que permite complementar el trabajo necesario para la reproducción.

Además del trabajo asalariado fuera de sus unidades productivas y de la estrategia consistente en mantener parcelas dedicadas al cultivo de café en distintos pisos ecológicos se encuentra en muchas oportuni-

dades el uso de cultivos mixtos (café/cacao, café/frutales, café/producción de subsistencia, etc.). De esta manera, se busca compensar las situaciones de baja de los precios del café a través de la combinación con otros cultivos.

Estas estrategias de reproducción-producción de los campesinos cafetaleros, no solamente responden a las fluctuaciones que, como vimos, caracterizan al mercado internacional cafetalero. Otras condiciones en que realizan la actividad productiva, les imponen el empleo de mecanismos adecuados para completar los medios de subsistencia. Entre éstas sobresale la baja productividad obtenida como resultado de la utilización de una tecnología muy rudimentaria. Tanto en el cultivo como en el mantenimiento, recolección y aquellas fases iniciales del procesamiento que realizan, se emplean técnicas tradicionales. La recolección de café tierno, la mezcla de café verde, pintón y maduro, el deficiente método de secado, la irregular aplicación de fungicidas, insecticidas y abonos, son señalados generalmente como algunos de los problemas de mayor incidencia en la productividad y en la baja calidad del café obtenido.

Los datos más recientes en relación al uso de abonos químicos en la actividad cafetalera son los del Censo Agropecuario de 1974. En el cuadro 3 se puede apreciar la escasa utilización de esos productos, en ese momento, en todas las categorías de tamaños, situación que parece no haber sufrido grandes modificaciones.

CUADRO 3

Café: Superficie cultivada y uso de abonos químicos según tamaño de las UPA: 1974

Tamaño (Has)	Número UPA	% del total *	Abono utilizado		Cantidad (T.M.)
			Superficie	% del total**	
De 0.1 a -1	3	0.04	—	—	—
De 1 a -5	18	0.05	14	0.03	—
De 5 a -10	8	0.04	8	0.02	1
De 10 a -20	17	0.10	47	0.11	2
De 20 a -50	19	0.10	99	0.16	12
De 50 a -100	26	0.34	158	0.5	14
De 100 a -500	26	0.8	552	1.0	31
De 500 a -1000	1	0.52	249	4.54	16
De 1000 a -2500	1	1.33	40	1.42	2
+ 2500	0	—	0	—	—

* En relación al total de UPA cultivadoras de café por tamaños.

** En relación al total de superficie plantada de café por tamaños.

FUENTE: Censo Agropecuario 1974

ELABORACION: El autor

La utilización de abonos químicos es un buen indicador del bajo nivel tecnológico que caracteriza a las unidades productivas cafetaleras.

A este aspecto se une otro elemento relevante, referido a las limitaciones que enfrentan los campesinos cafetaleros para acceder a los servicios estatales, principalmente de crédito. Como veíamos la constitución de estos campesinos se da predominantemente a través de los procesos de colonización, esto hace que la mayor parte de ellos no cuenten con título de propiedad. Aún en casos en que se encuentran asentados en las tierras por varias generaciones, no han gestionado la propiedad jurídica sobre el suelo. En esto, según el criterio de varios agricultores, influyen los trámites engorrosos que se requiere realizar ante el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) para obtener dicho título, así como el costo del mismo.

Las características de los productores familiares cafetaleros establecen condiciones para el funcionamiento de los comerciantes-prestamistas, quienes son los principales compradores de café a estos campesinos y los proveedores de créditos para sus clientes. Esto hace que la comercialización del café genere una red de relaciones sociales, complementaría a las desarrolladas para llevar adelante el proceso productivo.

1.2. Las Cooperativas Cafetaleras.

Las cooperativas cafetaleras en Ecuador nacen en los primeros años de la década de los sesenta. La organización es promovida por el Estado, en una acción de "arriba hacia abajo".

Desde su creación estas organizaciones introducen en su accionar un vínculo estrecho con las instituciones estatales, lo que favorecerá el

CUADRO 4

Cooperativas de caficultores por provincia, No. de socios
superficie y producción de café estimada, 1982

Provincia	No. de cooperativas	No. de socios	Superficie cafetal (has)	Producción estimada (qq/oro)
Manabí	25	1.833	19.226	130.972
Loja	21	737	6.830	47.794
El Oro	6	562	6.022	42.150
Pichincha	4	120	1.244	18.660
Otras	8	164	2.578	27.455
TOTAL	64	3.416	35.900	267.031

FUENTE: Programa Nacional del Café.

ELABORACION: El autor.

establecimiento de las relaciones clientelares que las llegará a caracterizar más adelante. Además, las cooperativas estaban llamadas a constituir el sector de empresarios familiares de la actividad cafetalera.

El Estado ha impulsado una política orientada a fortalecer a este sector de campesinos, reforzando la tendencia de diferenciación social entre los productores cooperativizados y los no organizados.

En efecto, los miembros de cooperativas son un porcentaje muy reducido del total de productores existentes en el país. Eso lo podemos apreciar en el cuadro 4.

Si tomamos los datos correspondientes a la producción total de café en el país y el número de hectáreas dedicadas a su cultivo, podemos valorar la importancia de las cooperativas dentro del conjunto de productores.

La sección de estadística del Programa Nacional del Café estima, para 1982, una superficie total sembrada de café de 353.000 hectáreas, de modo que las 35.000 hectáreas que agrupan las cooperativas significan el 10.17 por ciento del total. Con respecto a la producción las estadísticas apuntan, para el mismo año, un volumen total de 1.840.594 quintales de café oro. Las organizaciones cooperativas tiene, por su parte, una producción para 1982 de 267.031 quintales, lo que representa el 14.5 por ciento del total. Por lo tanto, el 89.83 por ciento de la tierra dedicada al cultivo del café es sembrada por productores que no forman parte de estas organizaciones. El 85.5 por ciento de la producción la obtienen los caficultores no miembros de cooperativas.

La asignación de cupos de exportación, como lo veremos detenidamente más adelante, ha sido una política empleada para tratar de fortalecer a este sector. La posibilidad de exportar directamente les permite a las cooperativas participar de una cuota mayor de los excedentes generados en la producción cafetalera. La aplicación de la medida ha sido también el origen de muy importantes conflictos entre Estado, productores y exportadores.

Esta política, sumada al apoyo crediticio y técnico que se trata de entregar a estas organizaciones, ha hecho más visible la constitución de dos amplios sectores campesinos vinculados al proceso productivo cafetalero. Uno convertido en el más importante receptor del apoyo estatal: los caficultores cooperativizados. El otro la amplia masa de campesinos compuesta de: colonos (antiguos y recientes) carentes de título de propiedad, productores ubicados en las tierras más laderasas y con mayores dificultades para trasladar sus productos al mercado, campesinos cuya cantidad de tierra cultivada les obliga a vender temporalmente su fuerza de trabajo (a "jornalear"), otros productores para los que el café es una actividad complementaria. La función más importante que tratan de cumplir las cooperativas es la de buscar la eliminación de los excedentes

transferidos a los intermediarios, industriales y exportadores mediante la comercialización directa del producto.

La cooperativa recibe el café de sus socios, dando a éstos un anticipo por las entregas, las que liquida posteriormente de acuerdo al precio de venta en el mercado externo. En esta liquidación se deduce una suma acordada por los socios, para fondos de capitalización y gastos de administración, de modo que el miembro de la cooperativa recibe una suma muy cercana al precio de exportación. Esta es, sin duda, la ventaja más importante de los productores cooperativizados con respecto a los no organizados, quienes se encuentran sujetos a todo el sistema de comercialización a través del cual envían su café al mercado.

El papel asignado a las cooperativas por el Estado hace de éstas las principales receptoras de sus servicios y les coloca, al conjunto de sus miembros, en una posición más ventajosa con respecto a los productores no organizados. Esta situación hace que se vaya tejiendo una nueva red de relaciones, en donde los primeros sustituyen al capital en el cumplimiento de parte de la función de comprador-extractor de excedentes.

Un momento en que se evidencia el surgimiento de esa relación, es cuando las cooperativas requieren de la compra de café proveniente de productores no afiliados a ellas, para completar su cupo de exportación.

También la utilización de ciertos mecanismos de compra-venta del producto, entre los que sobresale la compra de café en momentos en que los precios se encuentran bajos y su almacenamiento para venderlo en los momentos de alza, constituye una de las muestras más evidentes del cumplimiento de una acción típica del capital comercial, por parte de algunas cooperativas.

En este caso encontramos que la integración de los campesinos al desarrollo del agro se da simultáneamente, en un proceso de persistencia y recomposición de la producción campesina, con la configuración de una clara tendencia de diferenciación social. En ella la organización actúa como un instrumento para la constitución de un sector de productores familiares, plenamente adaptados al desarrollo capitalista del agro.

Mientras por otra parte, se da un conjunto de productores con un grado mayor de sometimiento a los agentes del capital (financiero y comercial), que interviene en esta situación particular. En este sector, la descampesinización y las estrategias de resistencia campesina —tales como la migración y venta temporal de fuerza de trabajo— que lo caracterizan, varían de intensidad cíclicamente dependiendo principalmente de las fluctuaciones que presenta el producto en el mercado mundial. Esta tendencia se ve reforzada por la estrategia impulsada desde el Estado y que, como vemos, presenta un carácter peculiar en la producción cafetalera.

II. LA ESTRUCTURA DE COMERCIALIZACION DEL CAFE.

La estructura de la producción cafetalera de Ecuador presenta, como una de sus características más sobresalientes, el mantener un proceso productivo basado predominantemente en un amplio sector de productores familiares. Este elemento, unido a la orientación casi exclusiva de la producción hacia el mercado —la mayor parte hacia el exterior y una cantidad reducida al mercado interno— hacen resaltar la importancia de la estructura generada en la comercialización.

El mercado del café es dominado internamente por un sector del capital comercial vinculado a las empresas que controlan el mercado consumidor. El origen y reproducción de este sector del capital, se basa en el control del producto que logran permanentemente captar para su envío al mercado exterior y no de inversiones realizadas directamente en la esfera de la producción.

En este caso el capital no tiende a modificar la forma de organización del proceso de producción, constituyéndose la esfera de la circulación en el espacio a través del cual se realiza la extracción de sobretrabajo de los productores directos.

El papel de la circulación como “lugar” en donde se produce la extracción de sobretrabajo está determinado en este caso, por las características de los campesinos cafetaleros. La orientación del mercado del producto que obtienen y el intercambio del café por aquellos ingresos necesarios para la reproducción, origina una red de relaciones sociales en donde la estructura de la comercialización complementa el proceso de producción/reproducción de las familias campesinas.

Los agentes de la circulación que funcionan como intermediarios entre los productores y los exportadores e industriales, juegan un doble papel:

- Son el vehículo de control de la producción para los sectores del capital vinculados al café.
- Proveen a los campesinos de los recursos monetarios y alimentos requeridos para su reproducción.

El producto fluye a través de diversos canales de comercialización. Estos funcionan de manera entrelazada y hacen que se vaya tejiendo una red de relaciones en la que participan desde los productores familiares hasta los sectores del capital que controlan el proceso. Las vías por las que se comercializa el café, son también canales por los que fluyen los excedentes generados por los productores directos y transferidos a los sujetos sociales que actúan en la red de relaciones sociales establecidas.

Lo anterior determina la aparición de un conflicto social localizado en la circulación, cuyo eje lo constituye la lucha por el control de la producción entre los diversos agentes de la circulación y por la captación de los excedentes generados por los productores directos.

II.1. Los Comerciantes-prestamistas.

El vínculo más directo que mantienen los campesinos cafetaleros es con los *comerciantes rurales*, asentados en las propias zonas cafetaleras (recintos o parroquias). Estos por lo general tienen instaladas tiendas que les permite abastecer de productos alimenticios, medicinas, ropas, herramientas, etc., a los agricultores. Tanto el crédito concedido para llenar las necesidades de consumo de estos artículos, como la concesión de préstamos (adelantos) en dinero a los productores, son los mecanismos más eficaces para controlar la producción utilizados por estos comerciantes. A cambio del "servicio" los campesinos se comprometen a entregar el producto que recolecten en el momento de la cosecha.

Para adelantar dinero o alimentos a los campesinos, los intermediarios disponen de sus propios recursos o, en otros casos, son financiados por los exportadores. Esto le garantiza al exportador el control de parte de la producción por medio de los comerciantes rurales.

Las tiendas de los comerciantes del café, son también centros importantes de la vida social en los poblados rurales. El papel político y económico del comerciante rural, le asigna una posición entre los productores que influye mucho en la captación del producto que realiza. Estas relaciones se solidifican de tal manera, que resulta muy difícil crear mecanismos que posibiliten sustituirlas por otras formas de comercialización del producto.

El café controlado por estos comerciantes es posteriormente vendido a los mayoristas o exportadores se establecen así dos canales de comercialización:

- Productores-comerciantes rurales-mayoristas-exportadores,
- Productores-comerciantes rurales-exportadores.

En otros casos el café es vendido en la propia finca a los compradores volantes. Estos comerciantes recorren las zonas en donde se ubican los campesinos adquiriendo directamente el producto en esos lugares. Generalmente son quienes pagan precios más bajos por el café, siendo aceptado como algo normal el que estos intermediarios cuenten con un beneficio adicional, obtenido a través de la reducción del peso que realmente tiene el grano comprado.

Las dificultades que enfrentan algunos campesinos para trasladar el café hasta los poblados rurales y los servicios de crédito que conceden también los compradores volantes, hacen que estos comerciantes desempeñen un papel importante en la compra-venta del café. De aquí surgen otros dos canales de comercialización:

- Productores-compradores volantes-exportadores,
- Productores-compradores volantes-mayoristas-exportadores.

En los dos casos analizados hasta ahora, aparece como un elemento que es necesario subrayar, la capacidad que poseen los comerciantes (rurales o volantes) de imponer los precios a los productores. El papel del proveedor de recursos para los caficultores, les torna en sujetos indispensables para la reproducción del proceso.

II.2. Los Mayoristas.

El análisis de la estructura de comercialización muestra la presencia de otros sujetos sociales de la red de intermediación del café. Se trata de los *mayoristas*, quienes se ubican en las cabeceras cantonales o provinciales de las zonas cafetaleras. Los mayoristas controlan un volumen importante de la producción, a través de los vínculos que mantienen con los comerciales rurales y agentes volantes. Estos en algunas oportunidades actúan como agentes directos de los mayoristas.

El café captado por este sector de comerciantes, es trasladado principalmente a los exportadores. Algunos de ellos cuentan con tendales para el secado del grano, por lo que venden el café con algunas fases del procesamiento realizado en sus instalaciones.

En los períodos de bonanza de los precios algunos de estos mayoristas han logrado exportar directamente el grano. De igual manera, en esos momentos lograron acumular un volumen mayor de excedentes, lo que les permitió ampliar y fortalecer la red de intermediarios que controlan. Los mayoristas funcionan dentro de dos canales de comercialización:

- Productores-comerciantes rurales-mayoristas-exportadores e industriales,
- Productores-compradores volantes-mayoristas-exportadores e industriales.

II.3. Los Exportadores

El análisis de la información sobre la actividad de intermediación en el café y seguir la trayectoria de los canales de comercialización,

condujo hasta el sector del capital que controla la mayor parte de la producción de café del país: *los exportadores*.

A excepción de la comercialización del producto realizada a través de las cooperativas todos los demás canales fluyen hacia los exportadores pues, inclusive aproximadamente las dos terceras partes del producto demandado por la industria cafetalera, es suministrada por ellos.

Tradicionalmente este sector del capital es el que ha recibido el volumen más alto de los excedentes producidos en la actividad cafetalera. Para ellos el interés principal es captar la mayor cantidad de producto para su venta en el mercado externo. En este sentido, la red de intermediarios es el vehículo mediante el cual logran controlar la producción y extraer el sobretrabajo de los productores directos.

Los exportadores se ubican sobre todo en las ciudades de Manta y Guayaquil, lugares en donde se asientan los puertos por donde sale la mayor parte del producto hacia el exterior.

Muchos de ellos mantienen inversiones en otras actividades productivas y se dedican a la exportación de distintos productos agropecuarios. Esto les permite sobrepasar el ámbito regional, para establecer vínculos muy fuertes con otros sectores del capital comercial.

Es importante anotar que dos de las empresas exportadoras de café están colocadas entre las 30 más grandes del Ecuador por el monto de sus ventas: la Compañía Anónima Balda, cuyo monto de ventas durante 1980 fue de 999.7 millones de sucres y *Exprosa* que en ese mismo año vendió productos por 838.2 millones de sucres ⁴.

Su papel dentro de la actividad comercial del país y las relaciones que mantienen con otros sectores del capital comercial, las convierte en una fuerza con capacidad de presionar ante las instituciones estatales. Sin embargo, como lo veremos más adelante, en determinadas coyunturas otros factores intervienen contrapesando o neutralizándolas.

Lo anterior hace que cobren importancia las vinculaciones que específicamente mantienen en la actividad cafetalera con intermediarios y productores. En este aspecto, al contar con altas inversiones en instalaciones para el procesamiento del grano hacen que muchos productores dependan de sus servicios. Así encontramos que de la red de piladoras existentes en el país, 32 pertenecen a los exportadores y 8 al Programa Nacional del Café. La capacidad horaria de pilado (qq/hora) es de 1.811 para los exportadores y 115 del Programa Nacional del Café.

Estos datos permiten apreciar la importancia de las inversiones de los exportadores en instalaciones y equipos. Estas hacen que inclusive las cooperativas deban recurrir a sus servicios, para la preparación del café que exportan estas organizaciones.

La mayor parte de la producción de café de Ecuador debe pasar por el control de los exportadores en alguna de las fases de su procesamiento, ya sea que éste se exporte por las cooperativas o que se destine a su industrialización en el país.

II.4. Los Industriales.

Finalmente nos referiremos a otros sujetos sociales de la actividad cafetalera: *los industriales del café*.

Si bien las exportaciones de café industrializado han experimentado un incremento acelerado en los últimos años, todavía representa un porcentaje bastante reducido del total de exportaciones de café del país.

De igual modo, los industriales no han constituido un competidor por el control de la producción cafetalera. La parte más importante del café que reciben para su procesamiento proviene de los exportadores. Sin embargo, las medidas proteccionistas con que cuentan y el aumento de las exportaciones de café industrializado, han fortalecido a este sector.

A pesar de la participación internacional en esta actividad, no se ha logrado configurar un sector industrial cafetalero capaz de ofrecer una competencia fuerte a los exportadores por el dominio de la producción. De alguna manera, el control que ejercen las mismas transnacionales del café sobre el mercado internacional, determina el grado de desarrollo del sector industrial. De haberlo requerido la estrategia empresarial de las transnacionales se habría aprovechado la legislación de fomento y protección a la industria para instalarse en el país.

III. POLITICAS ESTATALES, RELACIONES CLIENTELARES Y CONFLICTOS SOCIALES.

Las características de las estructuras de producción y comercialización del café condicionan a las políticas y los conflictos sociales.

En primer lugar, haremos referencia al papel que desempeñan las organizaciones cooperativas y las relaciones de tipo clientelar que establecen con el Estado. En segundo lugar, veremos cómo las variaciones en la correlación de fuerzas resultan determinantes en los cambios operados en los instrumentos de política aplicados en cada situación particular.

Con respecto al primer aspecto, tenemos que la acción estatal además de responder a una racionalidad tendiente a crear condiciones para la reproducción del sistema y a la aplicación de la estrategia de desarrollo a la situación particular en que actúa, responde a demandas institucionales específicas de los sectores sociales que atiende. Esto hace que se vayan generando clientelas alrededor de dependencias o programas institucionales. De alguna manera, el fenómeno conocido como "celos institucionales", no es sino expresión de las disputas por la clientela entre instituciones relacionadas con los mismos sectores sociales.

En el caso del café, las cooperativas se han constituido en el sector hacia el cual fluyen los más importantes recursos (apoyo técnico, crédito y de comercialización), de parte de las instituciones vinculadas a él. Esto ha hecho de estas organizaciones una especie de base social de apoyo para las políticas orientadas a la actividad cafetalera.

No significa esto, desde luego, que los otros sectores (exportador e industrial) hayan sido desplazados. Lo que ha ocurrido es una ampliación de la participación de las cooperativas en el excedente producido, lo que limita la apropiación realizada por los otros sectores. La concesión de créditos por parte de las instituciones estatales encargadas del sector, nos ilustra con relación a lo que hemos anotado, pues el volumen de éstos entregados a los *productores* aumentó aproximadamente diez veces entre 1970 y 1980.

El anterior aspecto, unido a la pérdida de una parte de los excedentes —obtenido por las cooperativas al exportar ellas mismas el producto— nos muestran el origen de un conflicto entre exportadores y cooperativas, que se hace extensivo a las instituciones estatales, en tanto las políticas al apoyar al sector cooperativista limitan los beneficios de los exportadores. Como consecuencia surgen dos tipos de respuesta por parte de estos últimos:

- Una mediante la cual los exportadores tratan de ganar el apoyo de “todos los agricultores” para enfrentar determinadas políticas que consideran les afecta.
- La segunda respuesta se orienta a presionar sobre las instituciones estatales, buscando modificar las políticas dirigidas a la producción cafetalera, en un sentido que favorezca a sus intereses. La oposición más importante impulsada por el sector exportador es hacia las medidas de corte campesinista tomadas por el Estado. El discurso y las acciones prácticas que realizan tratan de impedir la consolidación de un sector cooperativo muy vinculado al Estado y compitiendo por los excedentes generados en este proceso productivo.

En aquellos momentos en que alcanzan una correlación de fuerzas favorables —como ocurrió en 1972 cuando lograron eliminar la asignación de cupos de exportación a las cooperativas— buscan establecer la que consideran la mejor condición para la comercialización del grano: la libre exportación. Esta continúa siendo la reivindicación más buscada por el sector exportador y la que mayores conflictos ha provocado, tanto con parte de los caficultores como en las instituciones estatales.

Como podemos apreciar, en el cumplimiento de su función más general de “administrador y garante de la reproducción capitalista de la sociedad”⁵ el Estado no responde de manera mecánica y homogénea a los intereses de las clases dominantes.

En este caso por el papel del café como generador de ingresos para la economía y la importancia de los recursos que aporta al proceso de desarrollo, hacen que el restablecimiento de las condiciones de la producción pasen por el fortalecimiento de un sector de productores de café. Esto origina una contradicción con los exportadores, para quienes los campesinos cooperativizados aparecen como un competidor en la apropiación de los excedentes creados en este proceso productivo particular.

De igual modo, encontramos cómo las características de la situación que presenta el agro condicionan la orientación de las políticas. La existencia de un producto agroexportador cultivado mayoritariamente por productores familiares, hace viable el impulso de una modalidad de desarrollo que tienda a fortalecer a sectores de esos campesinos.

Debe entenderse que esa orientación general está sujeta a las variaciones que surgen de los cambios en las relaciones de fuerzas. La producción cafetalera, como lo hemos mostrado, ha estado sometida a esos vaivenes. La existencia de un amplio sector de productores que aportan la parte más importante de la producción nacional, a quienes el café les ofrece lo necesario, o menos, para la reproducción suya, de su familia y el proceso productivo, crea a la vez condiciones para la adaptación de los productores a los cambios que en este sentido se presentan.

Para los exportadores, la política campesinista del Estado surge como un obstáculo para lograr el control de esa producción. No existe correspondencia entre los intentos de incrementar la productividad, a través del fortalecimiento de sectores de productores familiares caficultores y los intereses de los exportadores. Aquí se originan otros conflictos entre los sujetos sociales vinculados a la producción cafetalera, cuyas expresiones han sido señaladas en este punto.

IV. POLITICA CAFETALERA Y CONFLICTOS SOCIALES EN UNA COYUNTURA DE DESCENSO DE LOS PRECIOS

La baja de los precios del café ocurrida a partir de 1978 repercute de distintas maneras sobre los países productores. Uno de los efectos más inmediatos se aprecia en el valor de las exportaciones y, por lo tanto, en los ingresos que les produce el café a estos países. Pero las consecuencias de la caída no se reducen a ello. Las relaciones sociales establecidas alrededor de la producción cafetalera, se ven afectadas por estas variaciones en el mercado internacional. Nuestro interés, en este caso, es analizar los cambios ocurridos en la situación que hemos venido estudiando, al sobrevenir la coyuntura de descenso de los precios.

El examen de los cambios en las políticas estatales en respuesta a la nueva situación y los conflictos originados entre los sujetos sociales

que actúan en el proceso, permitirá relacionar los aspectos más generales con los cambios sucedidos en un momento determinado. De este modo, trataremos de señalar las interrelaciones existentes entre las situaciones más permanentes y las de carácter cíclico, provocadas por la naturaleza del mercado internacional de los productos primarios de exportación.

IV.1. Los efectos de la crisis.

Las repercusiones de la disminución de los precios internacionales afectaron a todos los sujetos sociales vinculados a la actividad cafetalera. En el caso de las cooperativas el impacto de la finalización de la corta bonanza de los precios (1976-1977) se expresó en dos aspectos centrales: el endeudamiento con el Banco Nacional de Fomento y la paralización e intervención estatal de las organizaciones.

El endeudamiento de las cooperativas repercutió en el funcionamiento de las mismas, presentándose el desactivamiento de la mayoría de ellas. Las deudas, como lo apreciaremos en el cuadro incluido a continuación, son considerables:

CUADRO 5

Endeudamiento de las cooperativas cafetaleras con el Banco Nacional de Fomento. A julio de 1982 (En Suces)

Cooperativa*	Monto de la deuda (julio 1982)
La Pita	3.314.906,00
Pajan	478.284,00
Jipijapa	18.725.187,00
Cabo de Hacha	2.109.551,00
Eloy Alfaro	4.105.015,00
La Naranja	8.780.733,00
La América	9.657.219,00
Santa Ana	17.065.690,00
23 De Abril	7.702.356,00
Las Delicias	7.523.538,00
Bolívar	6.442.932,00
Costa Norte	1.890.967,00
Pedernales	2.682.134,00
Rambuche	908.257,00
San Isidro	10.470.761,00
Centinela del Sur	429.079,00
UNCOOPORO	25.722.808,00
TOTAL	128.009.417,00

FUENTE: Programa Nacional del Café.

ELABORACION: El autor.

* Se incluye únicamente a las cooperativas que tienen deuda con el Banco Nacional de Fomento.

La deuda de las cooperativas, además de las dificultades de índole económico, provocaron un alejamiento de sus socios que prácticamente paralizaron su funcionamiento.

Los efectos de la crisis de los precios provocó, más que la disolución de las organizaciones, el retiro de gran parte de sus asociados.

Varias cooperativas que entraron en una situación de mora y presentaban problemas administrativos, en relación al manejo de sus recursos, fueron intervenidas por el Estado. La responsabilidad de la administración, tal como lo faculta la Ley de Cooperativas, recaía en un interventor asignado por el Programa Nacional del Café.

Estos acontecimientos nos permiten apreciar el grado de sujeción de estas organizaciones, en relación a las instituciones estatales. Aunque las vinculaciones más importantes se establecen a través de la oferta institucional, que trata de responder a las demandas de este sector, en determinados momentos se puede recurrir a otros mecanismos, contenidos en la legislación, para controlar el funcionamiento de las organizaciones cafetaleras.

Con respecto a los productores no organizados, la baja del precio determinó un empeoramiento de sus condiciones de reproducción. La necesidad de completar los ingresos necesarios para su supervivencia, trae un abandono temporal y en algunos casos permanente de los cafetales. Los precios a que es pagado el café a los productores no miembros de cooperativas —principalmente cuando es comprado como “cerezo maduro” o con las primeras fases del procesamiento— resulta tan bajo que muchos caficultores abandonan sus cultivos, durante buena parte del año. Acuden a ellos únicamente en la época de la cosecha, en los meses de julio a setiembre.

Los exportadores enfrentan principalmente una disminución del volumen de los beneficios obtenidos. La reducción de las exportaciones y el precio más bajo a que es pagado el producto, significa menguar el monto de ingresos producido por la comercialización externa del grano.

De modo que, a pesar del traslado de la disminución del precio al mercado interno, afectando a los intermediarios y, sobre todo, a los productores, los beneficios de los exportadores sufren una merma considerable.

El Estado Ecuatoriano sufre también las consecuencias de la baja del precio del café. Cuatro son los aspectos mas sobresalientes en los que se aprecia el impacto:

- La disminución de las divisas ingresadas producto de las exportaciones del grano.
- La reducción significativa de los ingresos provenientes de las contribuciones a la exportación de café. Al bajar el valor de las últimas, se reduce también el monto del ingreso fiscal obtenido por este medio.

- La imposibilidad que enfrentaron las cooperativas de cancelar sus deudas afectó directamente a una institución estatal: el Banco Nacional de Fomento.
- El abandono de los cultivos y la paralización de las cooperativas, influyó en la interrupción de varios de los programas orientados a elevar la productividad y el mejoramiento del producto.

IV.2. La respuesta institucional.

Ante la coyuntura de descenso de los precios, la acción estatal se ha orientado al restablecimiento de las condiciones necesarias para la reproducción del proceso productivo. Para esto fue necesario tomar en consideración los efectos de la coyuntura en los sujetos sociales involucrados en la actividad.

De esta forma las políticas tendieron a dinamizar la producción, con medidas que intentan fortalecer un sector de los productores, estableciendo a la vez determinados mecanismos que responden a los efectos de la caída de los precios en el sector exportador.

En este sentido, las variaciones en la política cafetalera se mueven en dos direcciones: por un lado, tratando de reactivar la producción para lo cual las cooperativas constituirían los entes dinamizadores. Por otro lado, aplicando *mecanismos de compensación* hacia los exportadores⁶. Estos a la vez recibieron los beneficios de las medidas de política aplicadas por el Gobierno Central, tendientes a fortalecer al sector exportador de la economía. A la capacidad de influir en las decisiones referentes específicamente a la actividad cafetalera, se une la capacidad del conjunto de los exportadores de presionar por la aplicación de instrumentos de política económica que correspondan a sus intereses.

En el terreno de la producción cafetalera, las principales medidas dictadas por las instituciones estatales fueron las siguientes:

a) Asignación de cupos de exportación a las Cooperativas.

Para el trimestre julio-setiembre del año cafetalero 1980-1981, se restableció la asignación de cupos de exportación por sectores. La cuota asignada al Ecuador por la Organización Internacional del Café (OIC) en base a los acuerdos del Tercer Convenio Internacional del Café que se firmó en 1976, se distribuye entre los sectores agrícola, comercial e industrial. En el año cafetalero 1980-1981 al sector agrícola se le adjudicó un 5% de la cuota nacional de exportación, pasando en el año 1980/1983 a un 17%.

El aumento progresivo del porcentaje asignado al sector agrícola ha producido un doble efecto. De una parte, ha sido el principal meca-

nismo de reactivación de las cooperativas. Junto con la consolidación de la deuda por parte del Banco Nacional de Fomento, esta medida constituyó el incentivo más efectivo para su organización. De otra parte, esta decisión ha generado los más fuertes reclamos de parte de los exportadores. La competencia por el control de la producción cafetalera que de hecho se establece y las limitaciones en cuanto a la participación del excedente cafetalero, provocan una fuerte reacción en el sector exportador.

b) Modificaciones en el Régimen Tributario.

Resultado de la presión ejercida por los diversos sectores de productores vinculados a la actividad cafetalera, lograron que la Cámara Nacional de Representantes expidiera, el 22 de setiembre de 1981 el Decreto No.78. Este Decreto modificó, entre otros aspectos, el impuesto único del 35% al valor FOB de las exportaciones de café, establecido en 1977, así como una escala impositiva establecida en 1978.

La nueva tabla impositiva aprobada con el Decreto No.78, además de incentivar la exportación de "café lavado" cuyos precios en el mercado internacional son más elevados, favorece a exportadores y cooperativistas, pues ambos sectores disfrutan del derecho a exportar directamente. Sin embargo, si recordamos que el sector comercial tiene asignado el 65% de las exportaciones, es este el que recibe el mayor beneficio. En este caso era necesaria una compensación para las cooperativas: el Decreto contempla también una deducción del 25% del monto del impuesto que les correspondería pagar a las cooperativas o Uniones de Cooperativas, de acuerdo a la tabla impositiva aprobada. La tabla impositiva vigente expresa, sin duda, la orientación general de la política cafetalera.

c) Creación de comisiones encargadas de la determinación de Precios.

Con el afán de implantar un control con respecto a los precios pagados por el café a los productores, se acordó la creación de una Comisión Especial formada por un representante del Ministerio de Industrias, Comercio e Integración (MICEI) y dos representantes de la Federación Nacional de Caficultores (FENACAFE). Esta Comisión tiene a su cargo la fijación diaria de los precios en el mercado interno. La intención con la cual se creó esta Comisión era la de lograr que los beneficios obtenidos con las medidas adoptadas y la mejoría de los precios, llegaran hasta los productores.

La compleja red de comercialización existente alrededor de la producción cafetalera, con relaciones fuertemente establecidas y la ca-

pacidad de influir en las decisiones que los afectan, de parte del llamado "sector comercial", hacen que hasta el momento la determinación de los precios mínimos no produzca ningún efecto sobre los precios que realmente se pagan en el mercado interno.

Por otra parte, se creó una Comisión Interinstitucional encargada de establecer los precios mínimos referenciales de exportación. La Comisión está integrada por el Subsecretario de Agricultura y Ganadería, el Subsecretario de Comercio e Integración, el Subsecretario de Rentas (Ministerio de Finanzas), el Subgerente de Cambios Internacionales del Banco Central y dos representantes de FENACAFE. Esta Comisión se reúne semanalmente para establecer estos precios.

El Decreto No.78 estableció también la asignación de un 38.4% de los fondos recaudados con los impuestos a la exportación de café en grano, para un Fondo Especial para crédito a los caficultores y un 19.2% para el Fondo de Desarrollo y Productividad del café, destinado a mejorar la tecnología empleada en la producción y beneficio del grano. El primer fondo es administrado por el Banco Nacional de Fomento y el segundo por el Programa Nacional del Café. El uso más importante que se está dando a los créditos concedidos es para la renovación y rehabilitación de cafetales.

Las medidas adoptadas ante la coyuntura analizada, muestran una marcada tendencia a fortalecer el sector de caficultores agrupados en las cooperativas, introduciendo a la vez medidas de compensación para el sector comercial-exportador. De modo que, la acción estatal en este momento parece responder claramente a las direcciones más generales del proceso. La búsqueda de un sector campesino integrado plenamente al proceso productivo cafetalero, produciendo con alta productividad y vinculado a las instituciones estatales a través de fuertes relaciones clientelares que facilitan su cooptación. En este sentido, la situación coyuntural actúa reforzando las tendencias de diferenciación social detectadas en el análisis más global de la producción cafetalera. El trato especial contemplado en el régimen tributario, la participación en el crédito y la asistencia técnica, la asignación de cupos de exportación, etc., son medidas tendientes a fortalecer, principalmente, al sector de productores ligados a las instituciones estatales, por medio de las organizaciones cooperativas.

De hecho una de las medidas que pudo favorecer más directamente a los productores no organizados —el establecimiento de precios mínimos para el mercado interno— fue la que resultó más inoperante. En esto influye, como lo anotamos antes, tanto la acción de los comerciantes, como el conjunto de relaciones sociales establecido alrededor de la comercialización del café que hacen depender al productor directo de los comerciantes rurales y agentes volantes.

IV.3. La redefinición del conflicto social.

La coyuntura de baja de los precios, aparte de los efectos que provoca en cuanto a reducir las posibilidades de reproducción para muchos productores familiares, al darse una respuesta estatal dirigida a robustecer a un grupo de estos productores, lo que logra no es sino vigorizar las tendencias de diferenciación social que se venían dando con anterioridad.

Por otro lado, las políticas impulsadas han provocado una reacción bastante fuerte del sector exportador, para el que presionar puede significarle una ampliación a sus límites de apropiación de excedentes. En la presión ejercida por este sector hacia las instituciones estatales, incorpora en su discurso el señalamiento de la situación que enfrentan los campesinos.

En uno de los frecuentes enfrentamientos a través de la prensa entre exportadores-Estado-Cooperativas, se hace referencia al problema, posiblemente abultando un poco las cifras, por los efectos que se esperaba causar. Presionando por la apertura de las exportaciones a países fuera del Convenio Internacional del Café, exportadores y sectores de agricultores argumentaban en un "telegrama abierto", fechado el 21 de febrero de 1983, lo siguiente:

"...A partir del año 1981-1982 café robusta se perdió en plantaciones en cantidad aproximada a 6.000.000 quintales considerando que precios se establecieron a razón de \$70.00 a \$150.00 cada quintal constituyó verdadero crimen contra caficultores que les obligó a abandonar sus cultivos, a talar plantaciones o dejar perder cosecha como sucedió en muchas zonas de Santo Domingo, Quinindé y principalmente El Carmen, en donde hoy prácticamente ha desaparecido variedad robusta poniendo en la desesperación y desaliento a nobles caficultores están reclamando sanción para causantes su desastre económico..."⁷.

En esta oportunidad se puede apreciar también, la incorporación de las reivindicaciones de los productores de café, de los cuales un sector organizado en Asociaciones de Caficultores se ha convertido en la base social en que respaldan los exportadores las movilizaciones y presiones que ejercen hacia las instituciones estatales. El telegrama citado —en el que también se felicita al "Señor Don Alberto Heredia Jervis, caficultor y exportador de amplia y tradicional vinculación con el agro"—, estaba firmado por representantes de las Asociaciones de Caficultores de Milagro y de la zona sur (Manabí, Jipijapa y Paján).

La medida enfrentada con más vehemencia por los exportadores es la asignación de cupos de exportación a las cooperativas. La trans-

cripción de unos fragmentos de dos publicaciones periódicas, permitirá estimar tanto la agudización que ha alcanzado el conflicto entre los sujetos sociales vinculados a la actividad cafetalera, como el papel de base social de apoyo a las políticas estatales jugado por las cooperativas.

En el diario "El Universo" del 9 de abril de 1983 aparece, con el título de "Negociado de la cuota cafetalera en el sector agrícola", una publicación de la que extractamos lo siguiente:

"...No es un secreto para nadie que este incremento de la cuota responde a fines demagógicos y políticos ya que el gobierno conoce perfectamente que las archifamosas Cooperativas cafetaleras son organismos fantasmas que no representan sino una mínima parte del sector agrícola cafetalero, organizaciones de probada ineficacia administrativa, que han caído en un exagerado endeudamiento frente al Banco de Fomento representando una verdadera carga para el Estado...

¿Por qué entonces el gobierno sigue incrementando la cuota de exportación de café a sabiendas de la incapacidad e ineficacia de las cooperativas? .

Resulta que estas organizaciones fantasmas se encuentran patrocinadas por el Programa Nacional del Café para cuyos directivos representa un espléndido (sic) negocio la asignación de cupos exportables. En efecto no es un secreto para nadie que las cooperativas pagan a los directivos del Programa Nacional del Café \$300 por saco asignado y estos directivos recaudan estos valores a nombre del Ministerio de Agricultura, lo que representa un negociado para estos grandes defensores del sector agrícola la Bicoca, suma de 70.000.000 de sucres trimestrales ."

De la respuesta dada por las cooperativas, y publicada en el Diario "El Comercio" del 16 de marzo de 1983, extraeremos lo siguiente:

"...nos obliga a la presente publicación que cumple dos objetivos: 1) Informar a la ciudadanía del país la verdad y la rectitud de procedimientos con que actuamos la Federación, las Cooperativas y los Productores que conformamos el sector agrícola; y 2) Decirles a nuestros detractores o a quienes estén con los ambiciosos, llámense "Exportadores", "Industriales" o como se llamen, que quienes conformamos el sector agrícola no vamos a ceder un sólo palmo de nuestras conquistas porque nos ha costado dura lucha y porque sólo en un gobierno democrático como el que vivimos pudimos ser oídos y escuchados, al punto, que este 22% de la cuota del café es una pequeña parte de las innúmeras necesidades del sector, porcentaje que al habérsenos asignado da pruebas de la

justicia social que preconiza y anima a este gobierno, hecha realidad a través de las acciones cumplidas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y el Programa Nacional del Café, que unidas a las nuestras, contribuyen a la dictación del Decreto Legislativo No.78 con el cual se consolidan las primeras conquistas del sector productor organizado...

Somos 10.000 familias productoras que involucran a unos 40.000 ecuatorianos que reciben el beneficio del 22% de la cuota frente a 60 firmas exportadoras que reciben y usufructúan el 78% de la cuota, repartida hoy por hoy, entre 40 familias que han venido aprovechándosela desde que se instauró la República...

... por qué este afán negativo y destructor de unos contra otros, entre miembros de una familia: la familia cafetalera ecuatoriana". (los cursivos son míos).

Estas publicaciones son una de las formas por medio de las cuales se expresa el choque de intereses entre los distintos sectores sociales relacionados con la producción cafetalera. Su análisis, lo mismo que el de las políticas mediante las que pretende el Estado dinamizar esta actividad económica, nos ha permitido percibir cómo las características particulares de la modalidad de desarrollo generada alrededor de esta producción, condicionan a estas políticas, a las formas de organización y a las manifestaciones de la lucha social. La especificidad que asumen estos elementos en el caso estudiado, nos permite distinguir una situación particular en el desarrollo agrario de la costa ecuatoriana.

En ella la característica más importante es la persistencia e integración de un sector de productores familiares en el proceso de desarrollo agrario. En este proceso juegan un papel central las vinculaciones, fijadas a través de un conjunto de relaciones de tipo clientelar con el Estado.

Simultáneamente encontramos un amplio sector de productores campesinos para los que la subordinación al capital y los movimientos cíclicos de los precios que caracterizan al mercado cafetalero, implica establecer estrategias familiares de reproducción, en donde la migración y la venta temporal de fuerza de trabajo de algunos de sus miembros, para completar el trabajo necesario para llenar sus necesidades de supervivencia, aparecen como los mecanismos más frecuentemente utilizados.

Por otra parte, el papel de la esfera de la circulación en este proceso productivo particular, en que se constituye en el espacio de extracción del trabajo sobrante (o excedentario) a los productores directos, hacen que sea ella también el sitio en que se expresan los conflictos entre los distintos sujetos sociales que participan en el proceso.

V. NOTAS

1. Véase: Mora, Jorge, Desarrollo capitalista y diferenciación campesina en la costa Ecuatoriana. Tesis de Maestría, FLACSO, Quito, 1983, pp. 15-72.
2. Véase: Crawford de Roberts, Lois, El Ecuador en la época cacaotera. Editorial Universitaria, Quito, 1980.
3. Sylvain, P.G., Informe sobre la producción de café en Ecuador y recomendaciones para aumentar las cosechas y mejorar la calidad. IICA, Turrialba, 1965, P. 3.
4. Véase: Moncada, José, Capitalismo, burguesía y crisis en el Ecuador. Instituto de Investigaciones Económicas, Quito, 1983, pp. 46-48.
5. Ver: O'Donnell, Guillermo, Apuntes para una teoría del Estado. Revista mexicana de Sociología, Volumen XL, No.49 (Octubre-Diciembre) 1978.
6. Ver: Cosse, Gustavo, Reflexiones acerca del Estado, el proceso político y la política agraria en el caso Ecuatoriano, 1964-1977. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol.3, No.1, Bogotá, Enero-Abril, 1980.
7. Publicado en el "Diario Manabita" de Portoviejo el día 25 de Febrero de 1983.

VI. BIBLIOGRAFIA

- Banco Central del Ecuador. Memoria Anual del Gerente General. Quito, 1954.
- Boletín Anuario No.3, Quito, 1980.
- Boletín Anuario No.5, Quito, 1982.
- Información estadística No.1506, 14 de mayo de 1982.
- Estudio sobre la producción y exportación de café. Gerencia técnica, Quito, Octubre, 1981.
- Barsky, O. y Díaz, E. Proyecto de desarrollo rural integral Quindé-Malimpia-Nueva Jerusalem. PNCT/ECUADOR/OEA. FLACSO, Sede Quito, 1978.
- Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases en Ecuador. Documento de trabajo No.3 FLACSO/OEA, Quito, 1982.

- Bermúdez, Sócrates. Estudio agronómico del café en Manabí, Tesis de grado. Universidad Central del Ecuador. Quito, 1955.
- CEPAL El desarrollo económico del Ecuador, México, 1954.
- América Latina y la economía mundial del café. Cuadernos de *la CEPAL No. 42*, Santiago de Chile, 1983.
- Cosse, Gustavo. Reflexiones acerca del Estado, el proceso político y la política agraria en el caso ecuatoriano 1964-1977. En: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol.3, No.1, Bogotá, Enero-Abril 1980.
- Crawford de Roberts, Loís. El Ecuador en la época cacaotera. Editorial Universitaria, Quito, 1980.
- Chiroboga, Manuel. Jornaleros y grandes propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1870-1925), CIESE, Quito, 1980.
- Fauroux, Emmanuel. Cambios en los sistemas de producción en la Costa Ecuatoriana. Revista de Ciencias Sociales, Universidad Central del Ecuador, Vol.IV, No.14, Quito, 1982.
- Hurtado, O. y Salgado, H. Dos Mundos Superpuestos, INEDES, Quito, 1980.
- MAG. Perspectivas de la producción agropecuaria para 1982. Estudio global de la comercialización No.1. Café FAO/ECU/79/006, Quito, 1981.
- Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano. Descomposición de la mano de obra agropecuaria. PRO-NAREG/ORSTOM/ILDIS. Quito, 1982.
- Políticas del Programa Nacional del Café para 1983. Portoviejo. 1983.
- M.I.C.E.I. Comercio Exterior del Ecuador con los países de ALADI y Grupo Andino, 1976-1981. Dirección de Planificación, Quito, 1982.
- Moncada, José. Capitalismo, Burguesía y crisis en El Ecuador, Instituto de Investigaciones Económicas. Quito, 1983.

Mora, Jorge. Desarrollo capitalista y diferenciación campesina en la Costa Ecuatoriana. Tesis de Maestría, FLACSO, Quito, 1983.

----- Muisne: Campesinos, indígenas y pescadores. En: Campesinado y Organización en Esmeraldas. CAAP-OCAME, Quito, 1986.

O'Donnell, Guillermo. Apuntes para una teoría del Estado. Revista Mexicana de Sociología, Vol.XL, No.49. (Octubre-Diciembre). 1978.

Redclift, Michael. El papel de las cooperativas en la transformación del campesinado de la Cuenca del Guayas. Revista de Ciencias Sociales, Universidad Central del Ecuador, Vol. III, No.10-11, 1979.

Sylvain, Pierre. Informe sobre la producción de café en Ecuador y recomendaciones para aumentar las cosechas y mejorar la calidad. IICA, Turrialba. 1965.